

INTRODUCCIÓN

Los habitantes de México se encuentran en busca de mejores condiciones de vida, esto es una condición inherente al ser humano en cualquier época y lugar. Es por ello que una de las alternativas a las que recurren los mexicanos desprovistos de oportunidades en su país de origen es la migración hacia Estados Unidos, buscando mejores horizontes laborales y un pago superior a su fuerza de trabajo.

La historia del flujo de personas que van de México hacia los Estados Unidos se remonta a cerca de siglo y medio, y tiene como precedente la concesión que ha hecho nuestro país a través de acuerdos expresos de proporcionarle al vecino del norte una fuerza de trabajo barata con la que resuelve sus necesidades de crecimiento en ciertos estados y sectores, a costa de la sobreexplotación de los trabajadores y cuya sobreoferta de esta migración tiende a abaratar los niveles salariales.

En la realidad actual se da la emigración de grupos de trabajadores para ocuparse fundamentalmente en tareas agrícolas, pero se modifica de tal modo que la migración se canaliza cada vez más hacia la ocupación en tareas del sector terciario, con un aumento significativo en el sector industrial, debido primordialmente a la especialización en la industria y a un mayor grado de desempleo en México que expulsa a más jóvenes y adultos hacia los Estados Unidos y de los cuales al menos han cursado algunos grados en la escolaridad media superior.

Así es como vemos que se asientan grupos de personas de origen mexicano de los diferentes Estados de la República Mexicana (por ejemplo Zacatecas, Puebla, Oaxaca, Guanajuato, etc.) en ciertas áreas específicas del territorio

estadounidense, lo cual conlleva a la formación gradual de comunidades mexicanas las cuales poco a poco van adquiriendo identidad dentro de la sociedad norteamericana, asimilando sus formas de vida y costumbres pero sin olvidar las propias, debido fundamentalmente a que llevan más arraigado el sentimiento de pertenencia por haber vivido más tiempo en México.

De hecho, una característica de esta población, y principalmente de nuestros emigrantes recientes, es el alto grado de lealtad que tienen hacia sus orígenes y el gran orgullo que conservan por sus raíces.

Más que ningún otro grupo de inmigrantes en Estados Unidos, los hispanos, y en particular los mexicanos, mantienen su cultura, al igual que el aprecio por la tierra que los vio nacer, o que fue cuna de sus antepasados. Varios son los factores que favorecen esta lealtad, entre otros: la vecindad geográfica, aunada a los permanentes flujos migratorios que reavivan los elementos de la mexicanidad en aquel país. Por último, la ausencia de un trato igualitario a estos inmigrantes por parte de la sociedad estadounidense, los ha obligado a unirse sobre la base de su herencia cultural común para lograr más fuerza frente a la sociedad dominante. Samuel Huntington lo ejemplifica claramente en su artículo titulado "El Desafío Hispano", en donde menciona el hecho de que la situación migratoria de Estados Unidos es única en el mundo, ya que ningún país desarrollado comparte una frontera tan extensa con una nación en desarrollo y además la particularidad de que los hispanos ofrecen una fuerte resistencia a la aculturación al mantener firmemente su idioma y sus creencias.

Otra característica muy significativa de la población que nos ocupa es que ha conformado a lo largo de 150 años, una comunidad que adquiere día con día una creciente influencia en los ámbitos económico, político y social del vecino país. Así, pese al ambiente hostil que históricamente ha enfrentado esta población, ha logrado junto con el resto de los latinos resultados importantes

en dichos ámbitos, como lo muestra Graciela Orozco en su texto titulado, *Las Organizaciones Mexicano-Americanas, Hispanas y Mexicanas en Estados Unidos* :

- En el campo económico, una capacidad de consumo que sobrepasa los 450 mil millones de dólares anuales, lo que la convierte en un nicho de mercado sumamente atractivo que hoy atiende con sumo cuidado las grandes corporaciones estadounidenses y que también México empieza a explorar con gran celeridad.
- En el ámbito social los latinos han logrado crear organizaciones del mas variado perfil que realizan todo tipo de actividades en apoyo de su comunidad y en beneficio también de nuestros connacionales, cuyos derechos son mas vulnerables y sus contribuciones menos reconocidas.
- En la arena política su participación ha mostrado también una línea ascendente, de manera tal que hoy cuenta con aproximadamente 6 mil funcionarios electos en distintos niveles de gobierno, la mayoría de los cuales son de origen mexicano.

Bajo la situación actual de apertura económica de nuestro país, ninguna alianza tiene para México mayor importancia estratégica que el vínculo con el México de afuera. Los mexicanos se han convertido en una de las minorías de mayor impulso y vitalidad en Estados Unidos que, asimismo contribuye al desarrollo económico, político y social del vecino del norte, sin olvidar sus raíces, tradiciones, costumbres lazos e interés por su lugar de origen, ya que es en éste donde aún se encuentra su familia.

Todo lo anterior se ha visto reflejado en un interés constante por parte de los gobiernos por fortalecer los vínculos sociales, culturales y económicos con los mexicanos que residen en el exterior.

Es por ello que es indudable para México la importancia económica de las remesas en gran parte de las familias, localidades y regiones receptoras de recursos. Su importancia es tal que la expresión que consigna la migración como una “exportación” de mano de obra resulta bastante atinada si se toma en cuenta que la “mercancía” enviada resulta en beneficios materiales a los que de otra manera los espacios y poblaciones de recepción de divisas no podrían acceder.

En muchos casos, las remesas son el único ingreso familiar, y siempre están - relacionadas con un estilo de vida que, dividido en dos o más espacios que trascienden las fronteras internacionales, concentra el trabajo y buena parte de los años productivos y reproductivos de los miembros de la familia en Estados Unidos, mientras que posterga o desarrolla los proyectos del ocio y la vejez en las localidades mexicanas. Este recurso económico encuentra expresión no sólo en la supervivencia de los miembros de la familia, sino en un doble proceso de reproducción ampliada de la fuerza de trabajo por el cual la sociedad de origen se hace cargo de alimentar a la futura fuerza de trabajo a costos más bajos que en la sociedad de llegada de los migrantes.

La migración de trabajadores mexicanos a Estados Unidos tiene profundas consecuencias en la vida económica y social de ambas naciones. Para nuestro país, las transferencias en dinero y especie que desde allá realizan los migrantes a sus familiares en México constituyen sin duda uno de los beneficios más evidentes de la migración. El flujo de divisas que originan las remesas, como la migración misma, ha venido creciendo en los últimos años.

Para determinar la importancia económica actual que tiene este fenómeno, basta señalar, como lo publicó el Banco de México en su portal de internet, que en el año pasado (2003) ingresó a México alrededor de 38 mil millones de dólares por concepto de remesas. Debido a que la migración a los Estados Unidos es un fenómeno que en su mayor parte se origina en poco más de un centenar de municipios, el mayor impacto de las remesas se aprecia en las economías locales y regionales con tradición migratoria, aun cuando está adquiriendo importancia en otras zonas. Asimismo, no debe perderse de vista que la migración a Estados Unidos y el subsecuente flujo de remesas es una estrategia de los hogares para allegarse de recursos; de esta forma, se estima que en el año 2006 más de un millón doscientos mil hogares recibirán remesas del extranjero, y para una proporción significativa esos recursos constituían su único ingreso.

De esta forma, las remesas son un recurso económico fundamental para el sostenimiento familiar y de sus comunidades, a la vez que es un elemento dinamizador y en algunos casos imprescindible para ciertos sectores de las economías regionales, como son las ramas de bienes de consumo, el comercio y la actividad cambiaria.

Las remesas constituyen uno de los principales rubros en el renglón de las transferencias corrientes de la Balanza de Pagos y funge como una verdadera inyección de recursos en sectores específicos de las economías regionales y locales.

Las remesas llegan directamente a los hogares de los familiares de los migrantes y cumplen un papel determinante en el sostenimiento familiar. Su impacto en las comunidades y en los hogares receptores a menudo se pone de manifiesto a través de la información relativa al monto y modalidades de uso de estos recursos. La mayoría de los trabajos disponibles dan cuenta de un patrón

general del uso de las remesas en México, congruente con numerosas experiencias internacionales, que indican que la gran mayoría de los recursos recibidos se gastan en la satisfacción de necesidades básicas, en la adquisición de bienes de consumo duraderos y en la compra y mejora de vivienda, mientras que sólo una pequeña proporción se destina al ahorro y a la llamada inversión productiva.